



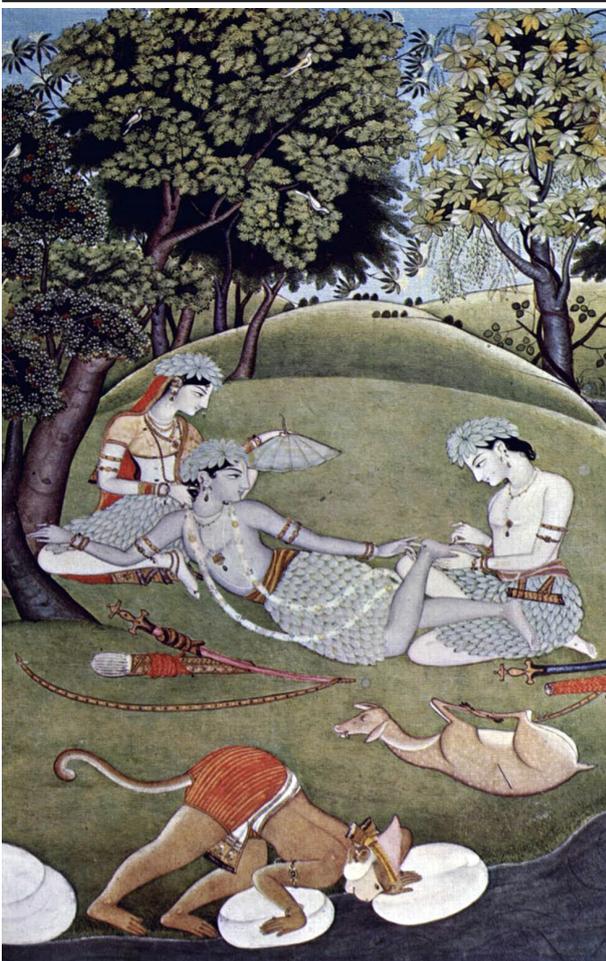
Nityam Bhagavata Sevaya

Un revista mensual al servicio del Srimad Bhagavatam

Kamada Ekādaśī

Edición no: 5

26, Marzo 2018



CONTENIDO

La forma del señor con seis brazos
Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami
Śrīla Prabhupāda

La aparición del Śrī Rāmāyaṇa
Śrī Vālmīki Rāmāyaṇa

**Śrī Rāmacandra y el
Señor Paraśurāma**
Śrī Vālmīki Rāmāyaṇa

**El encuentro entre Bhārata y
el Señor Rāmacandra**
Śrī Vālmīki Rāmāyaṇa

**Caitanya Mahāprabhu en el humor
de Śrī Rāmacandra**
Śrīla Locana dāsa Ṭhākura



La forma del señor con seis brazos

*Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedhanta Swami
Śrīla Prabhupāda*

El Señor Rāmacandra es tan bueno y misericordioso con sus devotos, sean humanos o no, se satisface fácilmente con cualquier pequeño servicio que se le ofrezca. Esa es la ventaja especial de adorar al Señor Rāmacandra; lo mismo ocurre cuando se adora al Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu. El Señor Kṛṣṇa y el Señor Rāmacandra, en Su papel de *kṣatriyas*, a veces mostraban su misericordia matando *asuras*, pero el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu otorga amor por Dios sin ningún tipo de dificultad, incluso a los *asuras*. Todas las encarnaciones de la Suprema Personalidad de Dios, en especial el Señor Rāmacandra, el Señor Kṛṣṇa, y más tarde, el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu, liberaron a muchas entidades vivientes de sus respectivas épocas, de hecho

casi a todas ellas; por esa razón, Śrī Caitanya Mahāprabhu se representa en la forma de seis brazos *ṣaḍ-bhūja-mūrti*, que es una combinación del Señor Rāmacandra, el Señor Kṛṣṇa y el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu. Adorando a *ṣaḍ-bhūja-mūrti*, la forma del señor de seis brazos (dos de Rāmacandra, dos de Kṛṣṇa y dos de Śrī Caitanya Mahāprabhu), podemos cumplir el objetivo primordial de la vida humana.

(*Śrīmad-Bhāgavatam* 5.19.8,
significado)

La aparición de Śrī Rāmāyaṇa

Śrī Vālmīki Rāmāyaṇa

Hace mucho tiempo atrás, vivía un gran místico sabio llamado Vālmikī. Una vez, mientras Vālmikī explicaba el néctar de conciencia de Kṛṣṇa a un grupo de sus discípulos, el gran sabio Nārada Muni, el astronauta trascendental quien viaja continuamente a través de los mundos materiales y espirituales transmitiendo el mensaje de amor de Dios, apareció en la ermita de Vālmikī. Al ver a Śrī Nārada, Vālmikī y su séquito inmediatamente ofrecieron sus respetuosas reverencias. Entonces, de acuerdo a la costumbre religiosa, ofrecieron a Nārada Muni un lugar apropiado donde sentarse y lavaron sus pies, mientras ofrecían palabras dulces preguntando sobre su bienestar.

Nārada describió brevemente a Vālmikī el pasatiempo del Señor Rāmacandra. Concluyó diciendo: este mismo Señor Rāma, ahora reina sobre Sus súbditos de una manera justa y ejemplar. Explicó que durante el reinado del Señor Rāma nadie sufrirá



los efectos de cualquier enfermedad o trastorno mental. Todo el mundo en el reino del Señor Rāma será feliz y próspero, nunca tendrán miedo de los ladrones, escasez o hambre. Todas las ciudades y pueblos se llenarán con abundantes granos, frutas, verduras y productos lácteos. De hecho, la gente experimentará el mismo grado de piedad y felicidad que era exhibida en *Satya-yuga*. No habrá desastres naturales como inundaciones, terremotos o hambruna, y todas las mujeres serán castas y nunca sufrirán viudez. De esta manera, El Señor Rāmacandra gobernará sobre la tierra durante 11.000 años, antes de retornar a su morada suprema en el cielo espiritual, Vaikuṅṭhaloka.

Luego, Śrī Nārada retomó Sus viajes, distribuyendo las glorias del Señor Supremo. Después, el sabio Vālmikī viajó a la orilla del río Tāmasa, acompañado por su discípulo, Bharadvaj. En la orilla del río, Vālmikī se sentó a meditar en las palabras de Śrī Nārada. Sentado en el bosque, Vālmikī vio un par de grullas cerca, totalmente absortas en interacción sexual cantando melodías jubilosas. En ese momento apareció un cazador malicioso Nishad, quien salía de su escondite, y lanzando una flecha perforó el pecho del pájaro macho, causando que cayera al suelo con dolor. La hembra, al ver a su compañero en el suelo y su cuerpo manchado con sangre, gritó de terror, ya que de repente fue arrojada desde las alturas del placer sensual a la mayor profundidad de desesperación.

Al presenciar esta trágica escena, sentimientos de gran compasión brotaron

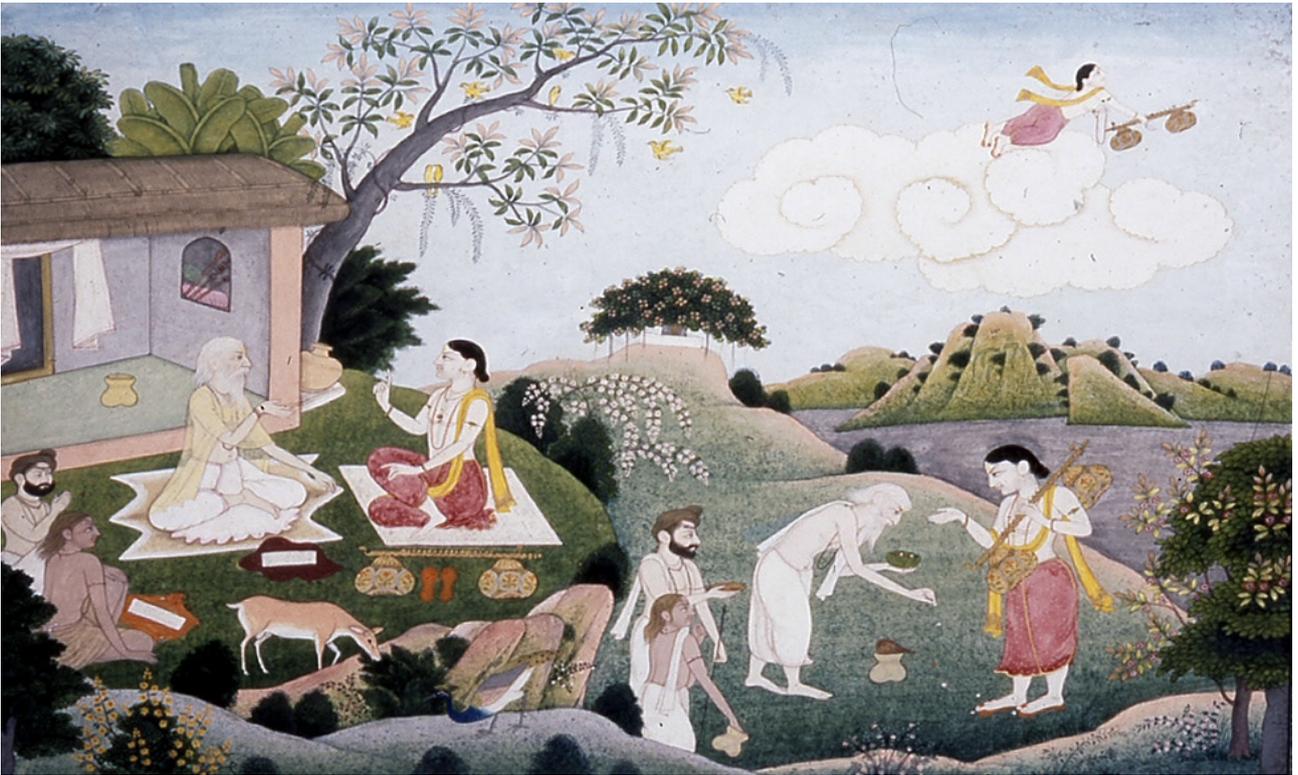
de Vālmikī. Considerando que el acto del Nishad era violento y extremadamente pecaminoso, Inmediatamente Vālmikī enfureció e impulsivamente maldijo al cazador, diciendo: «¡Oh, asesino de pájaros! , como castigo por el cruel asesinato de una criatura inocente dedicada a gratificar a su compañero, que nunca encuentres tranquilidad por muchos años».

Sin embargo, apenas lanzada la maldición, Vālmikī sintió una punzada interna de vergüenza por convertirse en víctima de la ira incontrolada. En efecto, como alma iluminada, sabía bien que todos los seres vivos actúan bajo la influencia de la naturaleza material. Por lo tanto, pronto se arrepintió por tomar represalias contra el cazador.

De todos modos, Vālmikī simultáneamente quedó atónito al darse cuenta que la maldición que pronunció había salido de su boca con una simetría poética maravillosa. De hecho, su maldición parecía insinuar la expresión emocional predominante del Rāmāyaṇa, en el cual había estado meditando desde su encuentro con Śrī Nārada.

Esto hizo que Vālmikī comentara a Bharadvaj, «De mi dolor, nació un verso de cuatro líneas, cada una con ocho sílabas. De la *śoka* (desesperación) ha llegado un maravilloso *śloka* (verso), ya que sin compasión, no es posible una expresión poética genuina».

Entonces, Vālmikī se bañó en el río Tāmasa y regresó a su *āśram* con Bharadvaj. Mientras continuaba meditando sobre la maldición que lanzó al cazador, de



Śrīla Nārada Muni describe las glorias del Señor Rāmacandra al sabio Vālmikī

repente, vió al Señor Brahmā descendiendo de su morada, el planeta más elevado dentro del universo. Abrumado por la maravilla, júbilo y sin palabras, Vālmikī se puso de pie para recibir al primogénito del universo.

Cuando el Señor Brahmā apareció delante de él, Vālmikī ofreció sus respetuosas reverencias y adoró al Señor Brahmā con gran asombro y reverencia. Luego, el Señor Brahmā, el abuelo universal, quien puede entender los corazones de todos, dijo: «Oh, bendito sabio, por favor no te apenes por pensar que has maldecido al cazador Nishad. En verdad, las palabras que parecías haber pronunciado en ira, eran mías. Esas palabras salieron de tu boca como un instrumento, con el propósito de inspirarte a lograr una gran tarea. En efecto, ha llegado el momento para ti de componer la historia del Señor Rāmacandra, Sus pasatiempos trascendentales, destinados para el

bienestar primordial del mundo». «Mi querido Vālmikī, no hay motivo para estar ansioso, por la fuerza de mi bendición, todo lo que es desconocido para ti se revelará claramente dentro de tu corazón. Por lo tanto, por mi gracia, tu narración del *Rāmāyaṇa* será impecable».

Después de otorgar Su bendición sobre Vālmikī, el señor Brahmā partió a Su morada sobre Su cisne transportador celestial, llenando de maravilla a todo aquel que lo contemplaba. Vālmikī luego se sentó a meditar para descubrir todos los pasatiempos del Señor Rāmacandra, como lo indico el señor Brahmā.

A partir de entonces, absorto en un trance profundo de meditación, Vālmikī vió claramente dentro de su corazón todos los pasatiempos que el Señor Rāma manifestó, tal como



se podría ver en una pantalla de televisión. Vālmikī entonces compuso el *Rāmāyaṇa* en 24.000 versos.

Rāmāyaṇa de Vālmikī, por
Purnapragya Dasa.

Śrī Rāmacandra y el Señor Paraśurāma

Śrī Vālmīki Rāmāyaṇa

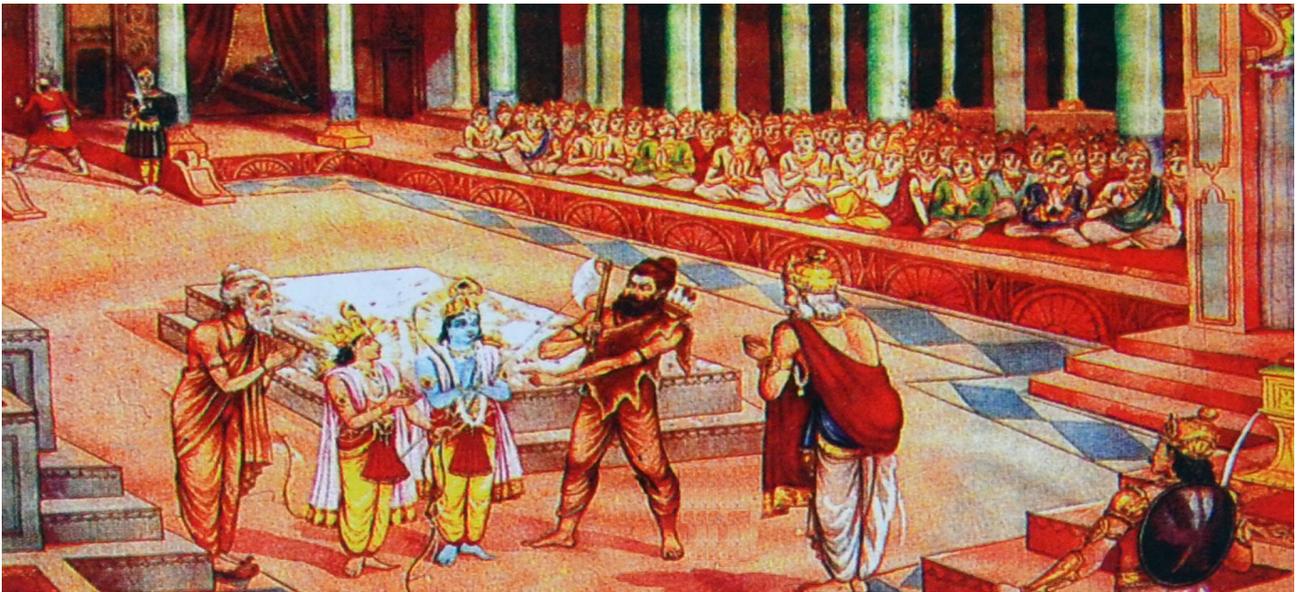
¡Oh, Rey!, los pasatiempos del Señor Rāmacandra fueron maravillosos, como los de un bebé elefante. En la asamblea donde madre Sītā elegiría a su esposo, en medio de los héroes de este mundo, Śrī Rāmacandra rompió el arco que pertenecía al Señor Śiva. Este arco era tan pesado que fue llevado por 300 hombres, sin embargo el Señor Rāmacandra se inclinó y simplemente lo unió, lo rompió en dos, justo como un elefante bebe rompe una vara de caña de azúcar. Por lo tanto, obtuvo la mano de madre Sītā, quien estaba igualmente dotada de cualidades trascendentales de forma, belleza, comportamiento, edad y naturaleza. En efecto, ella era la diosa de la fortuna, quien constantemente descansa en el pecho del Señor.

En el camino de regreso a Ayodhyā, todo se oscureció y la tierra se sacudió, y todas las aves dejaron de cantar. Daśaratha pregunto a Viśvāmitra «¿El es Rāvaṇa?» «No, es Paraśurāma», Viśvāmitra, dijo: «está a unos 100 kilómetros de distancia, es la razón del temblor. Él está enojado».

Daśaratha dijo: «¿Qué vas a hacer? ¿Vas a hacer algo para protegernos?» y

también preguntó a Vasiṣṭha. Ellos respondieron: «Solo tenemos una opinión. Usualmente tenemos dos opiniones, pero ahora solo tenemos una opinión. Vamos a acostarnos y cerrar los ojos, pues Paraśurāma está cada vez más cerca». Ellos se acostaron y cerraron sus ojos. Paraśurāma se acercaba cada vez más, haciendo su omkāra. Cada paso que daba para llegar, se escuchaba: «¡oom! ¡oom!» Con este sonido el ejército de Daśaratha se desmayó y los elefantes gritaron. Por su apego a Rāma, Daśaratha no se desmayó, debido a que él quería cuidar a Rāma.

Finalmente cuando Paraśurāma llego, solo dos personas estaban conscientes, la persona supremamente consciente, Rāma y Lakṣmaṇa. Incluso Bharata y Śatrughna estaban en el suelo. Rāma miró a Lakṣmaṇa y dijo, «¿has planeado algo?» entonces Paraśurāma se acercó y les dijo: «¿Quién es Rāma?» Rāmacandra dijo: «Eres tú. Tú eres el unico Rāma. Tú eres Paraśurāma. ¿Quién más es Rāma?» Paraśurāma dijo: «¿Cómo se atreve un niño pequeño de la dinastía Ikṣvaku a romper el arco del señor Śiva? Yo tengo controlados a los *kṣatriyas*. Di fin a todos ellos. Y alguien más viene. Él debe saber que todavía estoy aquí». Rāmacandra dijo: «No, no ¿Cuál es el problema? Yo no lo rompí, el arco estaba tan débil que simplemente lo levanté y se rompió en dos pedazos». Paraśurāma dijo: «¿quieres decir con eso que tu eres fuerte y el arco del Señor Śiva es débil? Entonces los *kṣatriyas* se están fortaleciendo nuevamente, y no voy a dejar que esto suceda. Si ustedes piensan que



El gran guerrero Paraśurāma con el Señor Rāmacandra y Lakṣmaṇa

son tan poderosos, entonces, ¿Por que insultan al señor Śiva? ¿No piensan que han cometido *aparādha*? Él es ¡el gran Maheśa y tu rompiste su arco! ¿Cómo es que Janaka hizo un *svayamvara* como este, pidiendo que se una el arco del señor Śiva? Entonces él también es un impostor. Ahora, nuevamente comenzaré y terminaré con todos. Aniquilaré a Daśaratha, Janaka, a todos». Entonces Rāmacandra dijo: «Sí, mucha gente debe ser aniquilada, pero se supone que yo debo realizarlo». Paraśurāma dijo: «¿ahora estas compitiendo conmigo? Cogió su hacha y dijo: «¡miren esto!» Rāma y Lakṣmaṇa dieron sus reverencias. Paraśurāma pregunto, «¿porqué están ofreciendo *namaskāra* a mi hacha?» Ellos respondieron, «porque ella mató a todos los *kṣatriyas* malvados. Es un arma famosa. Es el arma de Viṣṇu, y estamos en la dinastía Sūrya por lo cual debemos ofrecer nuestras reverencias».

Entonces Paraśurāma estaba perplejo. Ya que, lo instruían al mismo tiempo que le ofrecían reverencias. «aquí hay algo que no puedo resolver»,

Paraśurāma dijo: «entonces tendré que darles una prueba» se dirigió a ellos. «Si ustedes son tan valientes y fuertes, les daré un arco de Viṣṇu. Veamos si puedes enhebrarlo». Rāmacandra dijo: «cualquier cosa que me dé, la tomaré y todo lo que diga lo haré con su bendición». Así después, Paraśurāma cerró sus ojos y levantó sus manos. Invocó el *sārṅga-dhanu*, el arco original de Viṣṇu. Llamaba, llamaba y no llegaba. Abrió sus ojos, y vió que Rāma lo sostenía y ya lo había enhebrado. Dijo: «Tu eres fuente de toda fuerza, ahora entiendo que eres tú y no yo. Tú eres Rāma, yo no».

Así que ahora no tengo preocupaciones, me iré y meditaré. Eso era lo que hacía, pero Nārada vino y dijo, ¿Qué haces Paraśurāma? Los *kṣatriyas* se están volviendo poderosos de nuevo. Y me dijo que algún rey, no quiso decirme quien, solo dijo que este rey tenía un hijo, y este hijo rompió el arco del Señor Śiva. Nunca me dijo que eras tú. Al terminar Paraśurāma ofreció reverencias, y Rāmacandra dijo: «¿ahora, que se



supone que debo hacer?» Tengo un arco listo. Y debo poner mi flecha. Necesito un objetivo. Yo soy Rāma. Mi flecha y mis palabras nunca se equivocan. Esta flecha necesita un objetivo. Entonces, ¿Dónde debo apuntar? ¿Puede decirme? Me puso en un gran dilema. La flecha está allí, tengo que dispararla, entonces ¿Dónde debo disparar?». Paraśurāma dijo: «dispara sobre mi fuerza, y tómalas». Ya que esta fuerza estaba dentro de Paraśurāma, él era un *śaktyāveśa-avatāra*, la flecha llevaba esa fuerza, así pues, las flechas de Rāmacandra siempre volvían a Él, como boomerangs, entonces toda la fuerza entró en Rāmacandra, y el *līlā* de Paraśurāma terminó. Entonces él fue a un pico particular de los Himalayas, y se quedó meditando. Después Rāma y Lakṣmaṇa despertaron a Daśaratha, Viśvāmitra y Vasiṣṭha. Daśaratha preguntó, «¿Qué pasó?» Rāmacandra dijo: «oh, nada. Paraśurāma vino y nos habló de historia y después de la clase de historia se fue». De esta manera retornaron a Ayodhyā y hubo una coronación.

*Rāmāyaṇa de Vālmikī,
traducido por Atma Tattva Das*

El encuentro entre Bhārata y el Señor Rāmacandra

Śrī Vālmikī Rāmāyaṇa

Cuando Vasiṣṭha y las tres viudas llegaron a la cabaña de Rāma, se angustiaron al verlo. Pues parecía un semidiós que cayó del cielo. Rāma se levantó rápido y fue a tocar los pies de sus madres.

Mientras se inclinaba ante ellas, las tres mujeres limpiaron el polvo de Su espalda. Del mismo modo, Sītā y Lakṣmaṇa tocaron los pies de sus madres. Con lágrimas en los ojos, Kauśalyā abrazó a Sītā mientras Rāma se acercó a Vasiṣṭha para tocar sus pies. Entonces Rāma se sentó con Su preceptor, y los demás acompañantes se sentaron alrededor de ellos. Bhārata dijo a Rāma: «quiero devolverte el reino de Kośala». Aunque todos aplaudieron su propuesta, Rāma respondió: «mi querido Bhārata en este mundo nadie puede actuar de manera independiente. Bajo el control del tiempo eterno, finalmente todos son derrotados. Por lo tanto, ningún hombre sabio debe lamentarse por cambiar su vida. La unión termina en separación, como piezas que flotan juntas a la deriva y luego se dispersan. La familia y la sociedad se encuentran brevemente y luego toman destinos separados. Así como pilares sólidos que gradualmente decaen, causando que la casa colapse, el hombre tambalea hasta llegar a la vejez y finalmente encuentra la muerte. Al igual que un río que no puede regresar a su origen, todos siguen el camino de sus padres y antepasados. ¿Porque alguien debería lamentarse por otros cuando el mismo está muriendo? La piel del ser humano se arruga y su cabello se vuelve gris. ¿Qué puede hacer? Él se regocija cuando sale el sol, sin pensar que a cada momento que pasa muere un poco».

«Una persona sobria y erudita debe utilizar su energía en seguir los principios religiosos para alcanzar un destino elevado después de la muerte.



No hay necesidad de lamentarse por nuestro padre, debido a que abandonó un cuerpo viejo para alcanzar felicidad celestial. Bhārata, debes regresar a Ayodhyā inmediatamente y ejecutar su orden. Me quedaré aquí para llevar acabo su voluntad».

Bhārata argumentó: «Nuestro noble padre, en su vejez, se encaprichó con las mujeres. De hecho, parece haber confirmado el dicho; Sin lugar a dudas, uno se obsesiona con algo en el momento de la muerte. Rāma, debes regresar a Ayodhyā, y solucionar el daño que causó nuestro padre debido a su obsesión. Eres un *kṣatriya* y tu deber es actuar según ese rol, no como un ermitaño. Tú eres un cabeza de familia, el más noble de los cuatro *āśrams*. ¿Por qué estas abandonando los deberes de la vida familiar? Si te

niegas a retornar a Ayodhyā, entonces yo también. Me quedaré aquí en el bosque junto a ti, así como Lakṣmaṇa».

Rāma respondió: «Querido Bhārata, tu estas criticando erróneamente a nuestro padre, diciendo que él fue incitado por el apego lujurioso a Kaikeyī. Durante el matrimonio de Daśaratha con Kaikeyī, el padre de ella hizo prometer que su hijo sería su sucesor en el trono. Bhārata, por favor regresa a Ayodhyā ahora mismo y mantén la promesa de nuestro padre intacta. Debes asumir la responsabilidad de gobernar el reino, incluso si es solo por mi bien».

Vasiṣṭha intervino, «en la dinastía de Ikṣvāku, cada gran gobernante del pasado eligió a su hijo mayor para heredar el reino. Las reglas son



Bhārata llevando las sandalias de madera del Señor Rāma a Ayodhyā.



ininterrumpidas; mientras el hermano mayor este vivo, el hermano menor no puede aceptar el trono. Por lo tanto, nuevamente te imploramos que retornes a Ayodhyā. Deberías considerar que reusar mi orden sería un acto irreligioso. Las instrucciones del guru toman prioridad sobre aquellas dadas por la madre o el padre».

Sin embargo, Rāma se mantuvo firme, insistiendo que el deber hacia sus padres es inviolable. Cuando Bhārata se dió cuenta que su intento de persuadir a Rāma fue inútil, se puso triste y ordeno a Sumantra: «esparce hierba *kuśa* frente a la entrada de la cabaña de Rāma. Me sentaré allí con los ojos vendados, renunciando a toda comida y bebida hasta que Rāma ceda y acepte el trono real».

Sin embargo, Sumantra no haría nada sin la orden de Rāma. Entonces, Bhārata extendió hierba *kuśa* con sus propias manos y se sentó en frente de la cabaña de Rāma. Entonces Rāma dijo: «mi querido hermano, ¿por qué estas adoptando esta actitud? ¿Por qué estas obstinadamente tratando de oponerte?».

Así pues, Bhārata renunció a la idea de ayunar hasta la muerte, pero continuó suplicando: “déjame actuar como tu empoderado permaneciendo aquí en el bosque durante catorce años mientras retornas a Ayodhyā”.

En ese momento apareció un hueste de *ṛṣis* celestiales invisibles en el cielo y aplaudieron la maravillosa

conversación entre los dos hermanos. Luego, deseando acelerar la muerte de Rāvaṇa, los *ṛṣis* dijeron: “¡oh! Bhārata, debes seguir el consejo de tu hermano mayor, Rāma».

Finalmente rindiéndose a lo inevitable, Bhārata presentó un par de sandalias de madera con incrustaciones de oro. Pidió a Rāma colocar sus pies de loto sobre ellos. Rāma lo hizo, y luego devolvió las sandalias. Y así, con sandalias en mano, Bhārata se inclinó ante Rāma diciendo: «después de relevar el cargo de gobernar el reino a estas sandalias, yo permaneceré fuera de Ayodhyā, vistiendo ropa de corteza de árbol. ¡Oh! Rāma subsistiré solo con frutas y raíces mientras espero tu regreso. Sin embargo, si después de catorce años no vuelven a Ayodhyā, daré mi vida entrando al fuego».

Rāma aceptó esta declaración y abrazó a Bhārata y Śatrughna, asegurando regresar al terminar su exilio. Con lagrimas en los ojos, Rāma se despidió de sus hermanos y les pidió no odiar a Kaikeyī. Rāma habló con palabras dulces a sus madres, quienes estaban muy molestas como para responder. Bhārata circunvaló a Rāma, y al final, mientras imploraba a todos que regresaran a Ayodhyā, Rāma dió vuelta y entró a su cabaña.

*Adaptación del libro Rāmāyaṇa,
la historia del Señor Rāma
por Śrīla Bhakti Vikasa Swami*



Caitanya Mahāprabhu en el humor de Śrī Rāmacandra

Śrīla Locana dāsa Ṭhākura

Śrī Caitanya estaba constantemente absorto en el extasis de la conciencia de Kṛṣṇa pura. Cruzando el río Godāvarī, el señor llegeo a Pañcavaṭī donde Sītā, Rāma y Lakṣmaṇa vivieron. Observando la belleza de Pañcavaṭī, el señor Gaurāṅga entró en trance de amor y repetidas veces llamó «¡Śrī Rāma! ¡Lakṣmaṇa!». Pañcavaṭī es el lugar donde se alojó Lakṣmaṇa en una choza de techo de paja, protegiendo a Sītā Devi, mientras Rāma perseguía al ciervo dorado. En el momento en que Lakṣmaṇa salió a buscar a Rāma, el demonio Rāvaṇa secuestró a Sītā Devi. Viendo esto, en este lugar el Señor Caitanya se sintió abrumado con recuerdos de sus pasatiempos anteriores. Entonces, gritó: «¡mátalo! ¡mátalo! ¡mátalo!», después dijo: «¡atrápalo! ¡atrápalo!». Y luego gritó el nombre de Lakṣmaṇa. Recordando a Sītā, Gaurāṅga lloraba profundamente tanto que sus asociados no podían hacer nada para apaciguarlo. Finalmente, Mahāprabhu se controló a sí mismo y se tranquilizó.

*Śrī Caitanya-maṅgala, capítulo
Sesa Khanda, traducido
por Mahanidhi Swami*



!! Sri Sri Nitai Gaurchandra Jayati !!

NBS Projects

Revistas. Libros. Electronicos.
La educación es una rama de la
**Sociedad Internacional para la
Conciencia de Krishna**

Fundador-Ācārya: Su Divina Gracia
A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

**Para suscripciones, visite
Nuestro sitio web: www.nbsmag.com**

Nuestro corazón se siente agradecido con:
Editor en inglés: Brajsunder Das
Editor en español: Sarangi Radhika Devi Dasi
Editor de Copias: Govindanandini Devi Dasi
Diseño y traducción: Apsara Gopi devi dasi
por su ayuda.

Citas de los libros, cartas y conferencias de
Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta
Swami Prabhupada

© Bhaktivedanta Book Trust International.
© Todas las pinturas son derechos de autor
de sus respectivo artistas.